

FARO DE VIGO

DIARIO DECANO DE LA PRENSA DE GALICIA Y EL DE MAYOR CIRCULACIÓN

Fundado por Angel de Lema y Marina

N.º 18.373

Año 74

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

Sábado 23 de Abril de 1927

OFICINAS Y TALLERES: COLON, 22

Ante la apertura del gran teatro García Barbón

UNA INTERVIU CON EL ARQUITECTO PALACIOS

HISTORIA DEL EDIFICIO.

Para satisfacer la natural curiosidad del pueblo vigués, ansioso de conocer, con todo género de detalles, como es y como está dispuesto el gran teatro García Barbón, que hoy se inaugura, nos hemos entrevistado con el arquitecto director, nuestro egregio paisano Sr. Palacios, a fin de que nos comunicase todos aquellos datos que a nuestros lectores puedan interesar.

El Sr. Palacios nos recibió con exquisita amabilidad y nos proporcionó cuantas noticias deseábamos, comenzando por suministrar algunos antecedentes con los que

el siniestro. Y Vigo perdía, nuevamente, la certidumbre de poseer un gran teatro.

Fue entonces cuando, en un rasgo de elevada ciudadanía, doña Elena Salgueiro de Oya y doña Práxedes Salgueiro, sobrinas del benefactor de Vigo, siguiendo el noble ejemplo de éste, dijeron a la ciudad que tendrían un coliseo más suntuoso que el desaparecido; y con gran contentamiento de todos, comenzaba pocos meses después la demolición del edificio quemado. En 1913 empezaba la construcción del nuevo edificio.

El Sr. Palacios sigue diciendo: —Yo tracé los planos con gran amplitud, según el plan propuesto, comprendiendo el edificio no solo la superficie total del inmueble siniestrado, sino también la de dos casas anexas a aquél, con fachadas a la calle de Valladares, y una parcela hasta llegar a la alineación de la calle de Polcarpo Sanz; en total una superficie de 1.900 metros cuadrados.

No es necesario detallar la compleja marcha de los trabajos, de grandes dificultades técnicas en su total desarrollo, acentuadas por las derivaciones de la guerra mundial, que coincidió con gran parte de las obras emprendidas.

Baste consignar, para dar ligera idea de la importancia de esas obras, que las cimentaciones, que precisaban extraordinaria solidez, consumieron, por entero, todos los materiales pétreos de los anteriores edificios (casas y teatro) en cantidad de 2.080 metros cúbicos.

En las fachadas de granito, construidas con la admirable piedra del monte de la Sierra (Castrelos), se emplearon 5.400 metros cúbicos; pero como esta cifra no da idea a los profanos en la construcción de su volumen, las aclararemos con este símil: si se colocasen, juntos, todos los carros necesarios para su transporte, como éstos serían, aproximadamente, 8.500, ocuparían en una carretera la longitud de 35 kilómetros; esto es, una distancia como la que existe entre Vigo y Pontevedra.

En el hierro exclusivamente empleado en el hormigón se consumieron 543.149 kilogramos.

De cemento "Gangrejo", para el hormigón, se gastaron 1.700 toneladas.

De arena de río se utilizaron 1.800 metros cúbicos.

De grava de Arosa se consumieron 3.200 metros cúbicos.

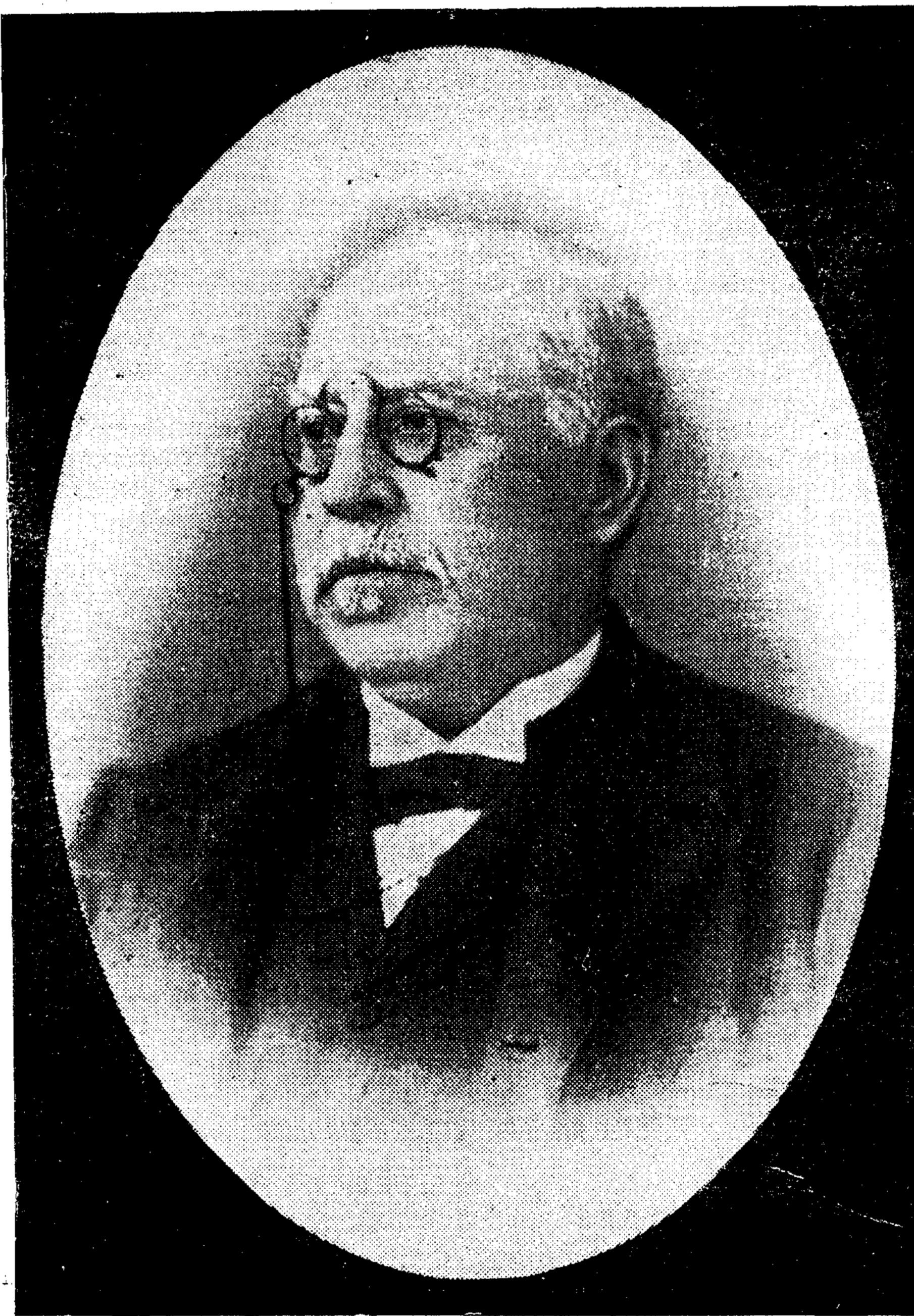
Y en relación con estas cifras, los demás elementos de la obra.

DISTRIBUCION DEL EDIFICIO.

Solicitamos luego del Sr. Palacios datos descriptivos respecto al edificio, en lo relacionado con su distribución y el insigne arquitecto nos facilitó los siguientes:

La distribución se efectúa, especialmente, en tres grandes locales, que son: I. Teatro García Barbón, destinado a representaciones de gran espectáculo: ópera, zarzuela, comedia, conciertos, bailes de sociedad, etc... II. Sala Rosalía Castro, dedicada a cinematógrafo, representaciones de comedia, conciertos, variedades y bailes populares. III. Casino, en los salones de crujeas de la fachada principal, constituyendo en los días de grandes solemnidades anexo espléndido del teatro, con su gran hall-vestíbulo, su escalera de honor, su salón-foyer, su restorán, etcétera.

Pertenece también a este grupo la maravillosa terraza, que ocupa la superficie total



El benefactor de Vigo Excmo. Sr. D. José García Barbón, cuyo nombre lleva el teatro que hoy se inaugura, honor debido al insigne filántropo.

del edificio y que es el más magnífico mirador de la ciudad.

En estos locales del grupo III está instalada la Sociedad Casino de Vigo, formada por los elementos más selectos de la ciudad.

Está dotado el edificio de servicios generales completísimos, como son: calefacción central por agua caliente; ventilación forzada, por turbinas inyectoras, de las salas del García Barbón y del Rosalía Castro; alumbrado eléctrico general y de socorro; completo y modernísimo en los escenarios; ascensor eléctrico; montacargas para la escena, etc.

Cada uno de estos servicios generales está debidamente ramificado en sectores aislados, que corresponden a los tres grupos de locales en que el edificio se subdivide.

Como la construcción es aislada, su higiene resulta total, puesto que la iluminación y la ventilación son perfectas. Singularmente sorprenden la gran claridad y

vicio y escenario, pero utilizables también por el público en general.

Por último les diré—exclamó el Sr. Palacios—que esta obra "es absolutamente incombustible".

TEATRO GARCIA BARBON.

Siendo esta sección del grandioso edificio la que hoy se inaugura, el interés de público converge en ella; y a saber características de la misma van dirigidas nuestras preguntas al Sr. Palacios, que nos dice:

—Es el local de este teatro uno de los más amplios, espléndidos e importantes de España. Tan solo cuatro o cinco centros de espectáculos de nuestro país podrían resistir su comparación.

La sala tiene una planta, casi circular, de 18 metros de diámetro, medida por la parte interior de la platea, y de 37 metros de ancho total, comprendidas la localidad, circundante y las galerías.

La medida total desde el fondo de la sala al del escenario es de 32 metros. La altura total de la sala es de 20 metros, medida a el punto medio de la rampa de butacas.

Se divide esta altura en seis plantas, que son:

- I. Planta de butacas.
- II. Planta de plateas.
- III. Planta de palcos de entresuelo.
- IV. Planta de butacas de balcón principal.
- V. Planta de anfiteatro segundo.
- VI. Planta de anfiteatro general.

La planta de butacas, con la pendiente precisa a los efectos de visualidad, consta de 16 filas, con un total de 386 asientos.

La planta de plateas dispone de 16 de éstas, amplísimas, con dos más de proscenio, en forma y dimensiones verdaderamente excepcionales.

La planta de entresuelo se distribuye en 16 palcos, dos proscenios y uno central, de gala.

La planta de butacas de balcón consta de cuatro filas de asientos y cuatro palcos laterales.

Esta planta y las superiores tienen la cómoda particularidad, única en los teatros construidos hasta la fecha, de disponer de pasos independientes para todas las localidades, situados entre cada dos filas, con la mayor amplitud, bienestar y "comfort" de los espectadores. Es esta disposición de singular utilidad en algún caso de alarma.

En la planta V, de anfiteatro segundo dicha, hay cuatro filas de butacas.

La última planta, o sea el anfiteatro general, se distribuye en cinco filas de localidades.

La escena tiene, en su embocadura, la dimensión de 14 metros de ancho.

Bajo su tablado, desmontable—sigue hablando el Sr. Palacios—se dispone un foso amplio, cómodo e higiénico, con locales para la orquesta y cuerpo de baile, coristas, etcétera.

Para las primeras y segundas partes y director de la orquesta, se sitúan, en varias plantas, 34 camerinos extraordinariamente agradables e higiénicos.

Completan la instalación del escenario un perfecto telar para 45 telones, telón metálico del más moderno sistema y lujoso telón de boca, en terciopelo, con aplicaciones decorativas en terciopelo y tisú de oro y pasamanerías a juego con los cortinajes de palcos y tapizado de butacas.

Para el máximo efecto de los decorados de escena, singularmente en la representación de grandes espectáculos de revistas,

óperas, operetas y bailes, cuenta el escenario con la instalación eléctrica más completa de las existentes hasta la fecha en los teatros de España. Consta esta instalación de tres reflectores colocados fuera de la escena, pero manejados desde ésta en intensidad y colorido. La luz interna podrá graduarse por intensidades de gradación imperceptible, merced a los aparatos de resistencia, produciendo todas las tonalidades deseables para los cambios de amanecer, lunar, nubes, etc. Por este medio, los elementos escénicos de que dispongan las compañías, en trajes y vestuario, por elementales y pobres que sean, adquirirán, al ser realzados y armonizados por la luz, en toda su



D. Guillermo de Oya Salgueiro, primerogénito del inolvidable D. Guillermo de Oya y de cuyos entusiasmos espera Vigo una continuación de la tradición familiar.

riqueza y variedad, una importancia y efecto extraordinarios.

La decoración de la sala es muy sobria, pero de gran vistosidad. Toda esta decoración se ha concentrado en la embocadura de la escena. Así debe procederse, puesto que, siendo la escena un verdadero cuadro vivo, su embocadura ha de prestarle el realce que un lujoso aureo marco presta al cuadro, dejando al resto de la sala en una discreta neutralidad.

La embocadura tiene la forma de un gran tornavoz. La parte superior, en arco rebajado, está ornamentada con grandes molduras, que encuadran un gran relieve ornamental, en cuya clave destaca un gran escudo nacional, con grandes ángeles tenantes y corona mural y toisones, y en su centro el escudo de Galicia: el San Grial sobre fondo azul.

El arco de la embocadura descansa en grupos de triples columnas, entre las cuales se disponen los palcos de proscenio.

Desde este gran arco de embocadura arranca, tangencialmente, al muro vertical, el anillo moldurado que dibuja el semicírculo de la techumbre, el cual enlaza también su superficie horizontal con la vertical del muro de fondo, por una gran escocia que llega hasta la misma embocadura y que constituye una particularísima originalidad de esta sala; originalidad que se hará resaltar más cuando se decore este techo con una magna composición pictórica, cuyos motivos principales serán contemplados "verticalmente", rodeando la embocadura, y no horizontalmente, como es acostumbrado de modo imperfecto.

El resto de la decoración se refiere a la sencillísima de los antepechos. La armonía de coloración es en tonos perla claro y oro para los muros y elementos ornamentales; y azul y negro para las tapicerías; y en terciopelo azul para las butacas, pasamanos y lambrequines de los palcos; y en gris perla para el telón y cortinajes de ante-palcos. La luz indirecta en toda la sala presta, aún, una más grata entonación y perfecta visualidad al conjunto.

Sigue hablando el Sr. Palacios de su magna obra y nos dice:

La sala de espectáculos se complementa con dos importantes anexos: tales son el Bar-Exposición y la Taberna gallega, situados en la planta baja y con entrada independiente por las escalinatas y terrazas laterales.

A la grata charla puso fin un comentario del insigne arquitecto, así formulado: "Vigo crecerá con la rapidez que marca la vertiginosa marcha de la vida en nuestra época. En Vigo se realizarán grandes obras; el puerto, las extensas avenidas que señalan la estructura urbana definitiva—he ahí la Gran Vía—; en la Acrópolis del Castro, se elevarán los más importantes edificios cívicos de la ciudad: el Consistorio, el Museo, los Centros docentes..."

Y aún después de este avance de Vigo, será este edificio que hoy se inaugura, durante mucho tiempo, Templo, Agora, Foro y Academia espiritual de Vigo, pues servirá de marco adecuado para todas las solemnidades y a él se plegarán las fechas memorables de sus fastos artísticos y sociales.

Así es de trascendente esta obra, primera de las grandes obras que Vigo ansiaba y que hoy se incorpora totalmente a la vida de la ciudad.

En este punto nos despedimos del Sr. Palacios con un apretón de manos que quería decir como Vigo está comprometido con su obra y como Vigo agradece a la procer familia de los Sres. de Oya la elección del magno edificio.



El autor del proyecto y director de las obras del García Barbón, D. Antonio Palacios, académico de la de San Fernando.

se podría urdir la "historia del edificio".

Son los datos de este género siempre curiosos y en este caso, el interés llega al extremo límite, porque nos dan el conocimiento de un edificio público de la urbe, íntimamente ligado, a partir de hoy, con su economía, con sus hechos gloriosos en el futuro, con sus fiestas populares y en general con todos los fastos de la historia integral de la ciudad en el porvenir.

He aquí, para que queden archivados, los datos que el Sr. Palacios ha tenido la gentileza de proporcionarnos respecto al nuevo coliseo.

En los últimos años del siglo pasado un grupo de vigueses entusiastas acometió la generosa empresa de edificar un teatro de gran importancia, que fuese algo así como el exponente del progresivo desarrollo de la ciudad, que por entonces se acusaba ya fuertemente.

Por desgracia, fracasaron económicamente aquellos buenos ciudadanos en su noble empresa, recogiendo los restos de la naufragada empresa el competente constructor de edificios, Sr. Gómez, padre de los nobles arquitectos hermanos Gómez Román, quien dió remate a las obras, imprimiendo nuevos rumbos al difícil empeño, hasta el punto de cambiar el nombre mismo del coliseo, que en un principio se denominó con el del Príncipe de los ingenios castellanos, "Servantes", y que por acuerdo suyo pasó a ser llamado con el de la inmortal cantora de Galicia, Rosalía Castro.

Con este nombre se inauguró, después de muchas vicisitudes, en 15 de Julio del año de 1900, interpretándose la ópera "Aida", precedida por la ejecución de la popular mufleira, que entonces no era tan frecuente como lo es hoy el Himno Gallego de Pondal en solemnidades análogas.

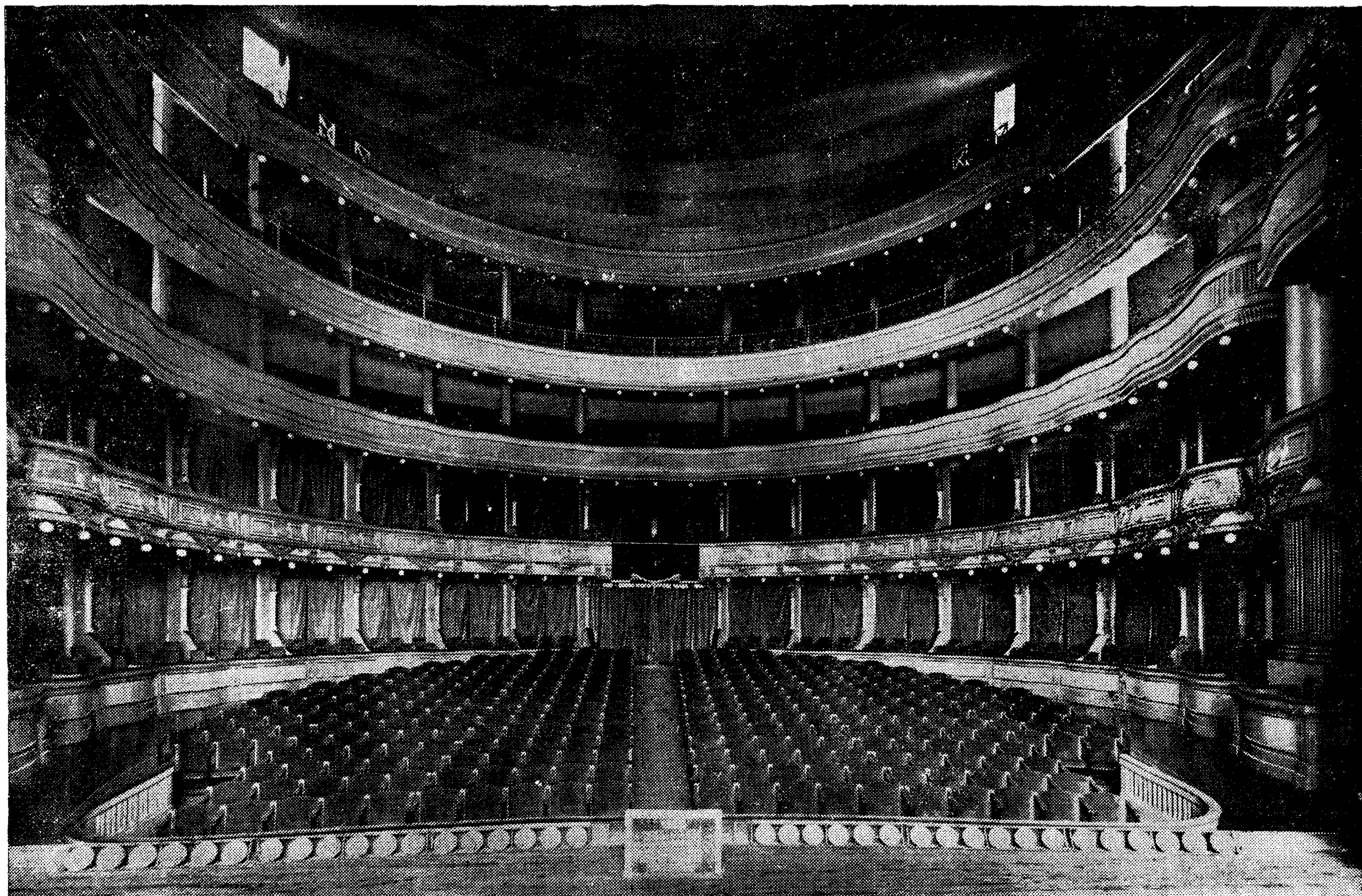
En el teatro Rosalía un hermoso coliseo, amplio y bien trazado; pero a pesar del entusiasmo con que fue acogido en sus principios, el fracaso económico fue inevitable y pocos años después de inaugurado se le ofreció, en venta, a una importante casa comercial, para destinarlo a almacén.

La ciudad de Vigo, orgullosa de su templo de Arte, veía, con gran contrariedad, su desaparición como tal. Este signo de su cultura padecía grandemente con ello. ¿Qué hacer? Las miradas de todos se dirigieron entonces al benefactor incausable del pueblo: a D. José García Barbón, porque los vigueses sabían que atendía, generosamente, a todo llamamiento público o privado. Una comisión, formada por la Corporación municipal y representantes de otras entidades, solicitó de él la nueva liberalidad del "reanote", para su función artística, del teatro Rosalía.

Accedió el Sr. García Barbón; pero no aceptó una cláusula que de él se pretendía en la escritura de compra, por la cual se obligase a conservar el destino artístico del edificio. Bastaba con que él así lo determinase durante su vida, sin dejar traba alguna a sus sucesores.

Pasó, pues, el edificio, de ser objeto de renta a convertirse en centro de cultura, sin agobios económicos de ningún género, con lo que su funcionamiento fue brillante; y con igual hégira continuó actuando, al pasar a la propiedad de sus herederos, al fallecimiento del filántropo, ocurrido en 7 de Mayo de 1909.

Vigo continuó disfrutando, complacido, de teatro, hasta que un día, el 8 de Febrero de 1910, un incendio lo destruyó por completo, dejando en pie tan solo parte inferior de los muros. Se había celebrado en su sala, ese día, martes de Carnaval, un magnífico baile de la Sociedad "La Oliva". Poco de terminar el baile se desarrollaba



ASPECTO DE LA Suntuosa sala del García Barbón, vista desde el escenario.

(Fot. Llanos.)